

Las humanidades en la enseñanza de  
la sociología en la América Latina  
de habla castellana\*

LUIS J. GONZÁLEZ OQUENDO  
ANA G. HERNÁNDEZ CASTRO

Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos  
Universidad de Zulia

**RESUMEN**

Las relaciones entre las ciencias sociales y las humanidades han sido fluctuantes a lo largo de los siglos XIX y XX. Los hechos clave en la variación de esta relación tienen que ver con el énfasis dado al perfil científico de las ciencias sociales, así como a la importancia de las segundas al interior de las primeras. El presente trabajo analiza cómo se sitúan las humanidades en la enseñanza de la sociología en los países latinoamericanos de habla castellana. Para ello, además de contextualizar estas relaciones interdisciplinarias, se analizarán dos ámbitos diferenciados: [a] el área disciplinar de las instancias de inserción en la que se encuentra la unidad académica de formación profesional de sociología, y [b] el peso de las unidades curriculares humanísticas en los distintos planes de formación. La evidencia sugiere que por un lado hay un esfuerzo de reafirmación científica de la sociología en la región, y por el otro, al contenido humanístico en los planes de formación se le da una importancia variable (se identificaron planes de estudio sin cursos humanísticos). Asimismo, se observa un marcado interés en determinados tipos de contenido:

---

\*Recibido: 30-XI-16 – Aceptado: 5-III-17

idiomas (especialmente inglés), historia nacional, historia de América Latina, psicología, filosofía y epistemología.

**PALABRAS CLAVE** Sociología, humanidades, profesionalización en Hispanoamérica, estudios sociales de la ciencia.

### **ABSTRACT**

The relations between the social sciences and humanities have been fluctuating throughout the nineteenth and twentieth centuries. The key facts that have generated variations in this relationship point to the emphasis given to the scientific profile of the social sciences, as well as the academic importance given to the humanities within the the social sciences. The present work analyzes how the humanities are academically situated in the sociology departments in the Spanish-speaking Latin American countries. To this end, in addition to contextualizing these interdisciplinary relations, we will analyze two distinct domains: [a] the disciplinary area in which the academic unit of professional training in sociology is located, and [b] the weight of humanistic curricula units in the different study plans. The evidence suggests that on the one hand, there is an effort to reaffirm scientific sociology in the region, and on the other, the humanistic content in academia is given variable importance (curricula without humanistic courses were identified). Likewise, there is a marked interest in certain types of content: languages (especially English), national history, Latin American history, psychology, philosophy, and epistemology.

**KEY WORDS** Sociology, humanities, social studies of science professionalization in Spanish America,

#### *1. Introducción*

Las relaciones entre la sociología y las humanidades han sido ambivalentes a lo largo de los últimos dos siglos. En algunos casos han sido coincidentes y en otros sustancialmente divergentes. Ya a finales del siglo XIX, Saint-Simon planteó la necesidad de establecer el estudio de los fenómenos sociales empleando las mismas estrategias que las ciencias naturales, esfuerzo que denominó “física social”. Con esta misma designación, su discípulo Auguste Comte dio cuenta de la necesidad de una ciencia de los cuerpos organizados que —a

diferencia de la fisiología (física de los cuerpos orgánicos— se interesara en el estudio del desarrollo colectivo de la especie humana. Con el tiempo, pasaría a definirla como el estudio de los fenómenos sociales, considerados estos como sujetos a leyes sociales invariables cuyo descubrimiento es el fin especial de sus investigaciones (Comte, 1977). En 1822, Comte pasó a denominar “sociología” a esta disciplina.

Para entonces, la filosofía, la *mater et regina* de las humanidades, era la disciplina general que había dado respuesta a las necesidades de descripción y explicación de los fenómenos sociales. El campo humanístico no había pasado aún a diferenciarse en disciplinas, por lo que la labor filosófica era todavía el espacio intelectual de referencia. Aunque el positivismo recalcó en la sociología la preeminencia de la imagen de ciencia, no desdijo jamás de su perfil humanístico. De hecho, según el propio Comte, la sociología era el máximo desarrollo de la “filosofía positiva”.

En América Latina, a lo largo de los últimos dos siglos, como en el resto del mundo, se dio una progresiva constitución del campo intelectual de la sociología.<sup>1</sup> Desde su temprana disciplinarización, en las décadas de 1840-1870, comenzaron a institucionalizarse espacios intelectuales para la discusión científico-social en general y la sociológica en particular. El hito fundamental de esta etapa fue la instalación del primer curso universitario de sociología en 1882, al que seguirían otros en diversos países de la región debido al fuerte impulso entre 1890 y 1910. Aunque los avances en el desarrollo disciplinario fueron significativos, no fue hasta la década de 1950 cuando la sociología latinoamericana comenzaría a profesionalizarse (González Oquendo, 1998). Desde entonces y a lo largo de seis décadas, el campo de la sociología ha pasado a constituir reglas, procedimientos y ámbitos institucionales que permiten la constitución de un ámbito diferenciado al interior de la disciplina y frente a otras.

En este sentido, cabe preguntarse cuál es la presencia de las humanidades en la configuración actual del campo intelectual de la sociología en América Latina. El “campo intelectual de la sociología”

---

<sup>1</sup> Para Pierre Bourdieu, el campo intelectual no es un espacio neutro de relaciones interindividuales. Por el contrario, es un espacio estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos con posiciones diversas; un sistema de posiciones sociales, intelectuales y artísticas. Son sistemas de relaciones independientes de los sujetos y sobre los cuales tienen primacía. Al respecto, ver Bourdieu (2004; 2013).

es un ámbito diferenciado en diferentes subcampos (ejercicio profesional, ámbitos académicos); en este sentido, el presente trabajo considera un aspecto más limitado: analizar la presencia del componente humanístico en los planes de formación de la sociología en los países latinoamericanos de habla hispana (AL-C).<sup>2</sup>

El presente trabajo se desarrolla a lo largo de cinco puntos. Primero, se aborda el problema de las definiciones, aclarando cuáles son los campos disciplinarios de las humanidades y las ciencias sociales, y ubicando a la sociología en ellos. Segundo, se hace una panorámica general de la enseñanza profesional de la sociología en AL-C desde sus orígenes hasta 2016. En tercer lugar, da cuenta de las instancias institucionales (facultades, centros e institutos, divisiones, etc.) en las que se insertan las distintas unidades académicas (carreras, departamentos, escuelas, licenciaturas, etc.), cuantificandolas y presentando su distribución por país. Cuarto, se analiza cómo se insertan los contenidos curriculares al interior de los planes de estudio de sociología. Finalmente, a partir de los resultados obtenidos, se hacen algunas observaciones generales.

En momentos en que se valora como lo más significativo la superación de la disciplinarietà, plantearse un problema de investigación desde esta última perspectiva podría parecer una actitud conservadora e incluso reaccionaria. Por el contrario, conocer las perspectivas disciplinarias, haciendo un adecuado manejo de los elementos gnoseológicos y ontológicos entre ellas, es la forma más racional de organizar epistemológicamente los diálogos multidisciplinares, interdisciplinares y metadisciplinares.<sup>3</sup> Además de enriquecer el

---

<sup>2</sup> Con la expresión “América Latina de habla castellana” se da cuenta de aquellos países que comparten el castellano como idioma principal de comunicación. Así, se diferencia a este conjunto de aquellos en los que hay una importante presencia de castellano-hablantes, pero en el que prevalecen, en el día a día, otros idiomas (como el inglés en Estados Unidos, Canadá, Belice, Guyana y las Antillas de habla inglesa, o el holandés en las Antillas holandesas y Surinam), así como los países de América Latina de habla portuguesa (Brasil) y francesa (Haití, Guyana Francesa). Aunque el guaraní es muy importante en Paraguay y el inglés en Puerto Rico y otras regiones de toda América, el castellano viene a constituirse en el idioma cotidiano de comunicación.

<sup>3</sup> En la literatura epistemológica de las últimas décadas, diferentes términos dan cuenta de la superación de las disciplinas: multidisciplinarietà, interdisciplinarietà y metadisciplinarietà. Osorio (2004) señala, como concepto más general, la multidisciplinarietà. Esta —dependiendo de la perspectiva— posee varios

conocimiento sociológico generado con las contribuciones de las diferentes disciplinas humanísticas, también con una sistemática elaboración intelectual, la sociología latinoamericana podría superar el talante intuitivo y ensayístico<sup>4</sup> con el cual se le suele cuestionar y dialogar así en un plano de mayor igualdad con las experiencias sociológicas desarrolladas en otras regiones (no sólo la europea y estadounidense, sino también la asiática, árabe y africana).

El presente trabajo forma parte de los resultados preliminares del proyecto de investigación “Observatorio de la sociología latinoamericana”, adscrito al programa “Cambio social” del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela. Este proyecto forma parte, además, de las labores del curso “Teoría social en América Latina”, que se imparte en la Escuela de Sociología de la misma institución.

---

sentidos: unión de todas las disciplinas en una ciencia social unificada (sociología histórica); ciencia del espíritu basada en la hermenéutica (sociología simbólica); concurrencia de diferentes disciplinas de las ciencias sociales hacia un objeto de estudio específico o dominio (teoría crítica); o el desarrollo de los programas de investigación, como los esfuerzos de investigación individual para responder interrogantes donde intervienen investigadores y conocimiento proveniente de varias disciplinas (enfoque cognitivo). La interdisciplinariedad es el proyecto unificado de la ciencia social, concurriendo en su interior una gran variedad de disciplinas de las ciencias sociales y programas de investigación específicos, generando consensos que definen estándares sin borrar las disciplinas y haciendo uso de ellas en función del dominio. La metadisciplinariedad hace referencia a una manera típica de abordar objetos de estudio, independiente de las disciplinas particulares que concurren en la formación del campo disciplinario.

<sup>4</sup> La revisión de algunos textos de historia de la sociología latinoamericana da cuenta de un serio cuestionamiento debido a su carácter ensayístico (González Oquendo, 1998; Jaramillo, 1992). Esta aseveración bien vale una aclaratoria: en el presente trabajo es necesario diferenciar entre ensayo como estrategia de producción de textos intelectuales y ensayo como tipo de texto de expresión intelectual. Una sociología científica puede generar conocimiento y hacerlo llegar al público a través de textos tipo ensayo o a través de otras formas de expresión (artículo científico, monografía, reseña, etc.). El ensayo, visto así, no necesariamente desmerece de la calidad científica, pero —utilizando los términos de Boudon (2004)— una cosa es hacer sociología científica y otra, totalmente diferente, es hacer sociología expresiva.

*Sociología, humanidades y ciencias humanas:  
el problema de las definiciones*

¿Forma parte la sociología de las disciplinas denominadas “humanísticas”? La respuesta no sería, en verdad, unánime. Hay quienes señalan que la sociología es una forma de filosofía social, mientras que otros advierten que vendría a ser parte de las “ciencias sociales” o “ciencias humanas”, términos que dan cuenta de formas de conocimiento elaboradas a partir del modo de producción basado en el método científico. Para esta última posición, la sociología sería una disciplina diferenciada de la filosofía, e incluso de la filosofía social, ya que forma parte de las ciencias, sean éstas sociales o humanas. Estas aseveraciones llevan a una nueva interrogante: ¿son las ciencias humanas y sociales equivalentes o son dos ámbitos de conocimiento diferenciados?

¿Cómo definir a las humanidades? La forma más inmediata y directa sería recurrir a los diccionarios de referencia. En inglés, por ejemplo, el diccionario *Oxford* identifica a las *humanities* como los campos del saber (*branches of learning*) relacionados con las artes, las lenguas, la literatura, la historia y la filosofía (Hornby y Ruse, 1994). En lengua francesa, por otro lado, el diccionario *Larousse* (s/f) usa la expresión *sciences humaines* o *sciences del hombre* para dar cuenta de las disciplinas que tienen por objeto al hombre y sus comportamientos individuales o colectivos, pasados y presentes. Así, la expresión francesa para “humanidades” es “ciencias humanas”, refiriéndose al objeto y no a sus fundamentos epistemológicos. Finalmente, el *Diccionario de la Lengua Española* no registra el término “humanidades”, aunque sí se refiere al adjetivo “humanístico” (RAE, 2014). En este sentido, no es posible construir una definición unívoca y precisa de este campo disciplinario.

¿Son las ciencias humanas equivalentes a las ciencias sociales? La respuesta a esta pregunta también es imprecisa. Proveniente del francés —aunque se traduce como ‘humanidades’ en otros ámbitos lingüísticos— sociología no da cuenta de los objetos a los que hacen referencia otros idiomas. Foucault (2009) señaló a la sociología —junto con la psicología, la historia o el análisis literario, entre otras disciplinas— como parte de las ciencias humanas. En tanto que saber propio de la modernidad, las ciencias humanas vienen a ser ese cuerpo de conocimientos (“conjunto de discursos”, Foucault *dixit*) que se plantean el estudio del hombre o la naturaleza humana en lo que tienen de empíricos. Nacidas a finales del siglo XVIII, trabajan

con conceptos científicos y métodos positivos, reivindicando como objeto propio lo que hasta entonces era dominio de la filosofía. La sociología es fundamentalmente un estudio del hombre en términos de reglas y conflictos interpretados de diversas maneras o “modelos secundarios” (por ejemplo, a partir de funciones o sistemas de significados vistos como individuos orgánicamente ligados, como si fueran textos escritos o hablados). Tomando en cuenta la tesis de Foucault, la diversidad de modelos secundarios generó en el siglo XIX una diversidad interpretativa que marcó diferencias significativas en el estudio del hombre.<sup>5</sup> Con la progresiva secularización, las distinciones llevaron a otro matiz, ya no representado por la distinción entre ciencias humanas y ciencias sociales.

¿Es la sociología un modo de producción de conocimientos contrario a las humanidades? La sociología no se planteó desplazar la filosofía como forma de conocimiento, sino superar la filosofía imperante en el momento. Comte, figura fundacional, no estaba en contra de la filosofía, sino interesado en el desarrollo de una teoría positiva de la humanidad. Se planteaba superar tanto el pensamiento teológico como el metafísico (cada uno de estos tres estadios de evolución intelectual de la humanidad tenía su sistema filosófico). La sociología era —desde su perspectiva— el fin último de toda la filosofía positiva, fórmula enciclopédica indivisible que estudia lo que es (Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, 1884). Durkheim no

---

<sup>5</sup> Sin embargo, ya en el siglo XIX, se usaban en castellano las expresiones “ciencias sociales” y “ciencias humanas” de un modo diferenciado, aunque en un sentido diferente al contemporáneo. Mientras las ciencias humanas colocarían el énfasis de la observación en el hombre, las ciencias sociales tendrían mayor interés en la sociedad. En 1800, el intelectual español de origen americano Pablo de Olavide publica el libro *El evangelio en triunfo o historia de un filósofo desengañado*. Ahí señala que el estudio de las ciencias humanas es fundamental para que el hombre religioso pueda “abrir los ojos a los gentiles”. En 1816, el venezolano Juan Germán Roscio, en *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*, da cuenta de estas, diferenciándolas de las artes humanas. Curiosamente, estas referencias tempranas sobre las ciencias humanas están relacionadas con la experiencia religiosa, a diferencia de las alusiones a las ciencias sociales, que dan cuenta más bien de las doctrinas modernas. Los intelectuales católicos reivindicaban las ciencias humanas, interesadas por el hombre, mientras que cuestionaban las ciencias sociales porque observaban la sociedad. Un ejemplo de esto sería el filósofo católico venezolano Manuel Dagnino Dassori, quien opuso la antroposociología a la sociología (González Oquendo, 2002). Vale decir que esta idea ha sido poco desarrollada como un clivaje o eje de tensión intelectual en la disciplinarización inicial de las actuales ciencias sociales y humanas.

criticó la filosofía, pero colocó la sociología en un lugar diferente a aquella: el método sociológico es independiente de toda filosofía, siendo más bien naturalista en el sentido que el sociólogo —al considerar los hechos sociales como explicables naturalmente— elabora una ciencia y no es en modo alguno místico. La sociología no toma partido entre las hipótesis que dividen a los metafísicos, sino que busca la aplicación del principio de causalidad. La filosofía observa las cosas sociales en su aspecto más general; en lo que se parecen más a las otras cosas del universo. La sociología evita las generalizaciones filosóficas y se interesa en el pormenor de los hechos. La sociología —ciencia de los estados de la conciencia colectiva— también busca diferenciarse de la psicología, ciencia de la mente individual. En lo referente a la historia, esta busca “individualidades heterogéneas” [*sic*] que no pueden compararse entre sí, mientras que la sociología busca generar tipos sociales (Durkheim, 2001).

Así, es difícil establecer una relación entre sociología y humanidades —sobre todo la filosofía, la psicología o la historia— a partir de las solas definiciones. Hoy, a pesar de los casi dos siglos recorridos, no hay claridad en cuanto a las características esenciales de la distinción. Otra estrategia es establecer tipologías que agrupen conjuntos de disciplinas. En este sentido, dos han sido los esfuerzos más conocidos a nivel internacional. Por un lado, las propuestas realizadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Por el otro, el llamado *Manual Frascati*, elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, por sus siglas en inglés).

UNESCO, en su *Nomenclatura para los campos de las ciencias y las tecnologías*, propuesto en 1973-1974, establece una diferencia entre humanidades y sociología. Aquellas —y las artes— forman parte de un campo), mientras que la sociología es una disciplina dentro de un campo). Esta última, de hecho, aparece registrada como una disciplina del campo de las ciencias sociales y jurídicas junto a las ciencias económicas, las ciencias jurídicas y el derecho, la pedagogía y la psicología. Por otro lado, en el campo de las artes y las humanidades, se encuentran la antropología, la demografía, la geografía, la historia, la lingüística, las ciencias de las artes y las letras (la arquitectura; la teoría, el análisis y la crítica literaria; la teoría, el análisis y la crítica de las bellas artes; otras especialidades artísticas), la ética y



la filosofía. Se presume que —dentro de cada campo— las disciplinas tienen características e intereses comunes. La sociología queda subdividida en doce subdisciplinas: sociología cultural, sociología experimental, sociología general, problemas internacionales, sociología matemática, sociología del trabajo, cambio y desarrollo social, comunicaciones sociales, grupos sociales, problemas sociales, sociología de los asentamientos humanos y una categoría de “otras especialidades” (UNESCO, s/f).

Más tarde, en la *Clasificación internacional normalizada de educación* (CINE) de la UNESCO, aprobada en 2011, se mantiene la diferencia entre humanidades y sociología. Así, está el “campo de humanidades y artes” diferenciado del “campo de ciencias sociales, educación comercial y derecho”. En este último se encuentra el “programa de ciencias sociales y del comportamiento”, en el que se encuentra la sociología junto a otras disciplinas como economía, historia de la economía, ciencias políticas, demografía, antropología, etnología, futurología, psicología, geografía, estudios sobre la paz y los conflictos y derechos humanos (Instituto de Estadística de la UNESCO, 2013).

La *Propuesta de norma práctica para encuestas de investigación y desarrollo experimental*, más conocida como *Manual de Frascati*, también diferencia entre humanidades y ciencias sociales. La categoría “ciencias sociales” incluye psicología y ciencias cognitivas, economía y negocios, ciencias de la educación, sociología, derecho, ciencia política, geografía económica y social, estudios de comunicaciones y medios, así como “otras ciencias sociales” (no señala cuáles). Por otro lado, la categoría “humanidades y artes” incluye historia, lengua y literatura, filosofía, ética y religión, artes y “otras humanidades” (historia del arte, crítica del arte, etc.). Un detalle importante a considerar son los criterios de validación: en la edición de 2015 se recalcan las semejanzas entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, en tanto que —aunque las primeras carecen de base experimental— ambas utilizan datos empíricos. Las humanidades y las artes, por el contrario, al tener una naturaleza comparativa e histórica, requieren que las universidades y otras instituciones relevantes desarrollen “directrices científicas” a ser seguidas por los investigadores en el área (OCDE, 2002 y 2015).

Vale señalar que tanto las clasificaciones de la UNESCO como del *Manual de Frascati* no son exhaustivas, dejando categorías abiertas (“otras ciencias sociales”, “otras ciencias humanas”) que —al no ser aclaradas— dejan espacio a la arbitrariedad en la decisión. Sin embar-

go, una idea resalta en ambas: se diferencia la sociología de las humanidades en general. La imprecisión en estas clasificaciones se extiende a otros esfuerzos institucionales, como, por ejemplo, la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interoamericana (RICYT). Ninguno de los manuales publicados por la organización define a las ciencias sociales y a las humanidades, aunque en el *Manual Antigua*<sup>6</sup> se señala que estas son —junto a las ciencias exactas y naturales, ciencias médicas y de la salud e ingenierías y tecnologías— áreas de conocimiento en las que se clasifican las carreras universitarias (RICYT, 2016).

Otras iniciativas han llegado a tener mayor nivel de precisión. La Red Internacional de Fuentes de Información y Conocimiento para la Gestión de la Ciencia, Tecnología e Innovación (SCienTI, por sus siglas en inglés) adelantó una clasificación de áreas de conocimiento que incluye ocho categorías, de las cuales tres son de interés del presente trabajo: 1) ciencias sociales aplicadas, 2) ciencias humanas y lingüísticas, y 3) letras y artes. La categoría “ciencias humanas” incluye —de modo explícito— psicología, educación, sociología, antropología, historia, geografía, filosofía, arqueología, ciencia política e incluso teología. Asimismo, se indica que las humanidades se corresponden con las ciencias humanas más lingüística, letras y artes (RICYT, 2004). El Institute for Scientific Information mantiene bases de datos de revistas académicas y publica los índices de citas científicas en tres campos: ciencias, ciencias sociales, y artes y humanidades. En el *Art & Humanities Citation Index* se consideran diversas categorías en las que se entremezclan incluso la poesía, la filosofía y la historia.<sup>7</sup> Una de las categorías es *multidisciplinary*

---

<sup>6</sup> Como parte de sus actividades de reflexión y normalización, el RICYT ha elaborado y publicado manuales para estandarizar la construcción de indicadores en ciencia y tecnología. Cada uno de ellos —identificados con nombres de ciudades (Santiago, Lisboa, Bogotá, Antigua)— refiere a aspectos metodológicos y técnicos de indicadores. Ver RICYT, 2016.

<sup>7</sup> Las categorías reseñadas por el *Arts & Humanities Citation Index* son las siguientes: arqueología, arquitectura, Artes, estudios asiáticos, estudios clásicos, estudios culturales, danza, cine-radio-televisión, folklore, historia, historia y filosofía de la ciencia, humanidades (multidisciplinarias), lengua-lingüística, revisión literaria, teoría y crítica literaria, literatura, literaturas nacionales o regionales (asiática, australiana, africana, americana, canadiense, británica, etc.), estudios medievales y

*humanities*, definida como aquellos trabajos que incluyen dos o más tópicos relacionados con la expresión creativa, artística, filosófica e histórica. Aunque en el nombre del índice se diferencia entre artes y humanidades, en la realidad parece que lo artístico es parte de los subconjuntos que constituyen las humanidades. La sociología queda así en el ámbito de las ciencias humanas (Thomson Reuters, 2016).

En este sentido, por lo menos en términos operativos, para elaborar la lista final de disciplinas humanísticas, se considerarán dos criterios. Primero, se asumirá que las humanidades corresponden a un área diferenciada de las ciencias sociales y humanas, del derecho y de las carreras administrativas y comerciales, en tanto que —aunque éstas también se interesen en el hombre— desarrollan sus esfuerzos intelectuales basados en el método científico y el análisis de la evidencia empírica. En este sentido, algunas disciplinas que aparecen señaladas en el nomenclador de la UNESCO y en la clasificación de SCienTI como parte de las humanidades (antropología, arqueología, demografía, geografía, ciencia política) serán excluidas de la lista final, ya que están más cerca de otros campos, como las ciencias sociales o disciplinas de la construcción (como arquitectura). Segundo, aunque algunas disciplinas también utilicen el método científico en algunas de sus subáreas de especialidad (filosofía, educación, psicología), tienen mayor diversidad gnoseológica, además de ser consideradas tradicionalmente humanísticas. Tercero, en buena parte de América Latina las carreras relacionadas con las artes están usualmente adscritas a las instancias humanísticas.

Tomando en cuenta las disciplinas registradas por las clasificaciones *Frascati* y *Arts & Humanities Citation Index*, se identificará como “disciplinas humanísticas” a las siguientes: historia, filosofía, ética, educación y pedagogía, estudios sobre la religión, artes (danza, bellas artes, música, teatro), psicología, estudios de la comunicación y medios (prensa, radio, televisión), estudios clásicos, estudios regionales y culturales localizados (orientalismo, africanos, árabes, etc.), historia y filosofía de la ciencia, idiomas, lingüística, literatura,

---

del Renacimiento, música, filosofía, poética, religión y teatro (Thomson Reuters, 2016).

poética, estudios medievales y renacentistas. Se considerarán tanto los desarrollos disciplinarios como multidisciplinares de estas áreas.<sup>8</sup>

*La enseñanza de la sociología en AL-C:  
panorámica general*

La evidencia histórica permite señalar que la institucionalización de los primeros cursos de sociología a finales del siglo XIX aconteció fundamentalmente en las escuelas universitarias de derecho y educación. Como ya se indicó, el curso fundacional francés de Durkheim estaba adscrito a la Facultad de Letras de Burdeos. Esta situación no fue diferente en AL-C.

La institucionalización universitaria de la sociología en América Latina comenzó con el primer curso universitario de la materia en la región. En 1882, bajo la responsabilidad de Salvador Camacho Roldán, se instaló el curso de sociología de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia (hoy, Universidad Nacional de Colombia). Para tener una idea de la

---

<sup>8</sup> Esta clasificación es semejante a las definidas por diversas instituciones. Así, sólo por citar un ejemplo, la Universidad de Loyola —la famosa casa de estudios superiores regentada por los jesuitas en Chicago— clasifica los trabajos almacenados en su repositorio digital en diez disciplinas, cada una de las cuales contiene, a su vez, un determinado número de subdisciplinas. De este conjunto, se diferencian dos categorías: *arts and humanities* y *social and behavioral sciences*. En *arts and humanities* se distribuyen los trabajos en estudios americanos, lenguaje y literatura italiana, arte y diseño, estudios judíos, estudios clásicos, lenguajes y sociedades latinoamericanas, escritura creativa, lenguajes modernos, literatura moderna, humanidades digitales, música, lenguajes y sociedades del este asiático, lengua y literatura inglesa, filosofía, lenguajes y sociedades europeas, raza; etnicidad y estudios poscoloniales; feminismo, género y estudios de sexualidad; religión, cine y medios de comunicación, composición y retórica, bellas artes, lenguajes y sociedades eslavas, bellas artes, lengua y sociedad francesa; lenguajes y sociedades del sur y sureste asiático, lengua y literatura alemana, lenguaje y literatura española y portuguesa, historia, teatro, historia del arte, la arquitectura y arqueología, y estudios sobre otras lenguas, sociedades y culturas. Los *social and behavioral sciences* incluyen antropología, comunicación, orientación, economía, estudios ambientales, geografía, estudios internacionales, estudios legales, ciencias de la información, estudios del tiempo libre, lingüística, desarrollo organizacional, ciencia política, psicología, asuntos públicos, administración pública y política pública; estudios de la ciencia y la tecnología, estadística social, trabajo social, sociología, estudios del deporte, y estudios y planificación y estudios urbanos (*eCommons*, 2016).

oportuna contemporaneidad de este inicio, vale compararlo con otros dos eventos considerados fundamentales en la historia de la disciplina. El primer curso de sociología en Francia se creó en 1887 en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos, nombrándose como titular a Emile Durkheim, entonces un joven profesor agregado de la Escuela Normal Superior. En Estados Unidos, la primera cátedra que llevó el nombre específico de ‘sociología’ inició actividades en 1875 en la Universidad de Yale bajo la responsabilidad de William Graham Summer y el primer departamento de sociología se estableció en 1889, adscrito a la Universidad de Kansas. Desde entonces, se fueron instalando cursos de sociología en distintas escuelas universitarias hasta que, en 1953, se inaugura el Departamento de Sociología y Antropología Cultural de la Universidad Central de Venezuela, la primera organización de profesionalización de la disciplina en la subregión.<sup>9</sup> Desde entonces, sobre todo a partir de la redemocratización de la década de 1980, ha habido una expansión del sistema de enseñanza universitario de la carrera de sociología.

La institucionalización de los estudios humanísticos en AL-C fue temprana. El inicio de la enseñanza de la filosofía en América Latina se extiende al período colonial en diferentes universidades y colegios distribuidos a lo largo y ancho de los virreinos. Tras la independencia, llegaron a constituirse algunas facultades de filosofía y algunos cursos humanísticos (latinidad, ética, gramática, lenguas clásicas y modernas) dispersos en las distintas facultades y escuelas existentes como parte de los planes de estudio de las carreras de entonces. Así, ya en el siglo XIX, comenzaron a constituirse espacios específicos de formación humanística.<sup>10</sup> Simultáneamente, en algunos casos se

---

<sup>9</sup> El Departamento de Sociología y Antropología Cultural de la Universidad Central de Venezuela fue fundado en 1953 bajo la influencia del Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin. En 1956, el Departamento fue convertido en Escuela de Sociología y Antropología Cultural, egresando profesionales con ambas titulaciones hasta finales de la década de 1970, cuando fue dividida en dos escuelas distintas. La Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela es la unidad académica de enseñanza de sociología más antigua de Hispanoamérica, sólo superada por la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo, fundada en 1933 y aún activa.

<sup>10</sup> La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile fue organizada en 1842 como parte de la ley orgánica que dio origen a la institución. Vale recordar que su organizador y primer rector fue Andrés Bello, nacido en Venezuela,

establecieron los cursos de sociología en las facultades tradicionales; en otros, en las facultades humanísticas. Así, por ejemplo, el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires —antecedente institucional de la carrera de sociología, establecida en 1957— fue creado en 1940-1941 por Ricardo Levene, asociado a la carrera de historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Vale decir que este fue el espacio institucional donde se formó en la disciplina Gino Germani, egresado en filosofía de esta facultad y futuro fundador de los estudios profesionales. A pesar de estos puntos de coincidencia, también se dieron divergencias y fuertes confrontaciones debido a los casos en que se buscaba una sociología más cercana a la ciencia, diferenciándola de las humanidades.<sup>11</sup>

Tras seis décadas de profesionalización de la sociología en la subregión, es posible señalar que no hay ningún país sin al menos un programa de formación profesional en esta carrera. Sin embargo, algunos indicadores necesitan ser considerados al momento de examinar los avances en profesionalización de la disciplina. El primero tiene que ver con el número de espacios académicos por país y su distribución. Una primera lectura permite ver que —en términos

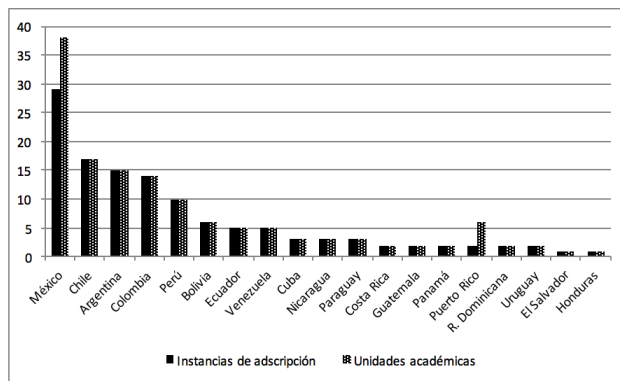
---

miembro de las Facultades de Derecho y Humanidades, y considerado el humanista más grande de Iberoamérica. El argentino Juan Bautista Justo dio su famoso discurso de 1842 en el Colegio de Humanidades de Montevideo. En 1854, se fundó la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú. En Argentina, se constituyó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1896. En México, aunque la primera Facultad de Humanidades se estableció en 1914 en la Universidad Popular, tuvo como antecedente clave a la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México, fundada en 1908 y dirigida por Justo Sierra, cuya heredera es la actual Facultad de Filosofía y Letras de 1924. La Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo —la universidad primada de América— fue establecida en 1932.

<sup>11</sup> Vale citar dos ejemplos. Los investigadores que formaban parte de la misión estadounidense que fundó el Departamento de Sociología y Antropología Cultural de la Universidad Central de Venezuela se plantearon hacer una sociología científica, diferente a la experiencia anterior. Asimismo, es conocida la crítica del español José Medina Echevarría (fundador del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México) a la investigación humanística de lo social, cuestionando severamente a José Ortega y Gasset —maestro y guía espiritual de los humanistas españoles exiliados— y polemizando severamente con José Gaos. El núcleo del debate era la confrontación entre ciencia y humanidades como modelos de referencia para construir la ciencia social (Blanco, 2013).

cuantitativos— esta última es muy desigual. Los países con el mayor número de unidades de formación profesional son México, Chile, Argentina y Colombia, con 38, 17, 15 y 14, respectivamente. Los países con el menor número son El Salvador y Honduras; cada uno con una unidad académica. Vale señalar que —en el caso de México y Puerto Rico— algunas de las universidades tienen más de una unidad académica de formación, lo que lleva a que haya una desigualdad entre ambas variables.<sup>12</sup>

Cuadro I  
Número de universidades de AL-C que dictan el pregrado de sociología



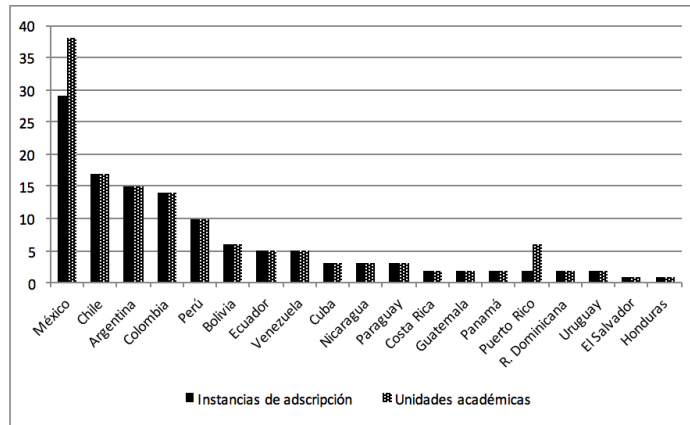
Fuente: elaboración propia, 2016

En todo el conjunto (ver Cuadro II) podrían diferenciarse tres grupos: los países con más de 10 universidades, los países entre 5 y 10 universidades y los países con menos de 5 universidades. En el primer subconjunto, en los cuatro países (México, Chile, Argentina, Colombia) hay 75 unidades de adscripción [60,48%], 84 unidades académicas [61,03%]. Sólo México tiene 29 instancias de adscripción [23,39%] y 38 unidades académicas [el 27,74%]. En el segundo subconjunto —aquellos países que tienen entre 5 y 10 unidades académicas (Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela)— hay 26 instancias de adscripción [20,97% de la región], una por universidad. Cuando

<sup>12</sup> Las cuatro instancias de adscripción señaladas son la Unidad Académica de Sociología de Acapulco de la Universidad Autónoma del estado de Guerrero, México; la Universidad Veracruzana de México, con dos facultades de sociología —una en Xalapa y otra en Orizaba— y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional del Centro del Perú.

se toma en cuenta el número de unidades académicas, el porcentaje se eleva al 23,53% al incorporarse Puerto Rico con sus seis unidades académicas. El país del segundo grupo con mayor número de universidades es Perú con 10 unidades académicas. Vale comentar que, si se agregara Perú al primer subconjunto de cuatro países, éste llegaría a ser el 68,55% de las unidades académicas. Finalmente, en el tercer subconjunto hay 10 países con menos de 5 unidades académicas, sumando 21 unidades académicas, el 18,55%. Se observan dos concentraciones: una en el Cono Sur (Paraguay, Uruguay), y otra en Centroamérica y el Caribe (Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico). Al tomarse en cuenta como valor el número de unidades académicas al retirarse Puerto Rico, la participación del conjunto baja a 15,44%. Es decir, hay una fuerte concentración y una distribución muy desigual.

Cuadro II  
Número de instancias de adscripción y unidades académicas por país



Fuente: elaboración propia, 2016

*Sociología y humanidades:*

*instancias de adscripción y unidades académicas*

Al revisar las denominaciones de las instancias académico-administrativas en las que se adscriben las distintas unidades académicas de enseñanza profesional de la sociología en AL-C, dos elementos resaltan inmediatamente. Primero, la enorme variedad de designaciones que incorporan múltiples áreas disciplinarias; algunas en solitario, otras combinadas. Así, se precisó que las 126 unidades



académicas identificadas<sup>13</sup> se distribuyen en 34 categorías con las que se identifican las distintas instancias.<sup>14</sup> Segundo, la categoría a la que se adscribe el mayor número de unidades académicas es “ciencias sociales”, con 42 casos [33,33% del total], seguida por “ciencias sociales y humanidades” [10 casos, el 8,73%], “ciencias humanas” [8 casos, el 6,35%] y “humanidades” [7 casos, el 5,56%].<sup>15</sup> Estas primera cuatro categorías abarcan el 53,97% del total de unidades académicas. El resto están dispersas en otras 31 designaciones, en 19 de ellas, una para cada una, lo que implica una dispersión importante.

<sup>13</sup> Como ya se ha señalado, en América Latina de habla castellana hay 137 unidades académicas. Sin embargo, 11 de éstas no están adscritas a instancias disciplinarias o multidisciplinariamente organizadas: son sedes universitarias identificadas con lugares. En estos casos, el agrupamiento de disciplinas se corresponde a la presencia en sedes universitarias, no en relación con las otras disciplinas. Es importante indicar que —en el caso que este grupo fuese una categoría— ocuparía el segundo lugar en la lista con el 8,03% del total.

<sup>14</sup> Las 34 categorías que identifican a las instancias de adscripción son las siguientes: “ciencias sociales” [42]; “ciencias sociales y humanidades” [10]; “ciencias humanas” [8]; “humanidades” [7]; “ciencias económicas y sociales” [6]; “derecho y ciencias sociales” [6]; “ciencias políticas y sociales” [5]; “sociología” [4]; “ciencias jurídicas y sociales” [3]; “ciencias y humanidades” [2]; “derecho, ciencias políticas y sociales” [2]; “educación y humanidades” [2]; “filosofía y letras” [2]; “humanidades y ciencias sociales” [2]; “humanidades y educación” [2]; “jurisprudencia, ciencias políticas y sociales” [2]; “ciencias administrativas y sociales” [1]; “ciencias histórico sociales” [1]; “ciencias histórico-sociales y educación” [1]; “ciencias humanas y artes” [1]; “ciencias políticas” [1]; “ciencias políticas y de la administración” [1]; “ciencias sociales e historia” [1]; “ciencias sociales y administración” [1]; “ciencias sociales y artes” [1]; “ciencias sociales y humanas” [1]; “ciencias sociales, jurídicas y económicas” [1]; “ciencias, educación y humanidades” [1]; “económicas y administrativas” [1]; “estudios sociales” [1]; “filosofía e historia” [1]; “humanidades, ciencias sociales y de la salud” [1]; “psicología y ciencias sociales” [1]; “trabajo social, psicología y sociología” [1].

<sup>15</sup> Este rasgo diferencia a la tradición latinoamericana de las tradiciones estadounidense y francesa. En el mundo universitario estadounidense, el tipo de unidad académica preponderante es el departamento. En el caso de la sociología, lo más común son los *departments of sociology*, muchas veces adscritos a *colleges*, *schools* o *faculties* de *Liberal Arts* o *Arts and Sciences*. En los mundos universitarios francés y latinoamericano, aunque puede haber otros tipos de unidades —sobre todo en universidades que han optado por estructuras matriciales— suelen predominar las facultades a la que están adscritas las escuelas, departamentos o carreras. En el caso francés, la carrera de *sociologie* se suele impartir en las *facultés* de *sciences humaines, lettres* o *sciences sociales*.

Tercero, la mayor parte de estas categorías son multidisciplinarias, abarcando incluso combinaciones de carreras bastante particulares<sup>16</sup> lo que indica que la distribución de carreras no es necesariamente funcional y sinérgica en el seno de las instancias de adscripción. Cuarto, curiosamente, sólo 4 unidades académicas [3,17%] están adscritas a una instancia denominada “sociología”. Finalmente, de las 34 categorías disciplinarias y multidisciplinarias con las que se identifican las instancias a las que se adscriben las unidades académicas, 19 están relacionadas con disciplinas humanísticas en su designación.<sup>17</sup> Es importante resaltar que —tal como se indicó en el tercer comentario señalado, a pesar de las categorías, en estas instancias de adscripción no necesariamente se encuentran disciplinas exclusivamente humanísticas.

En este sentido, sobre la base de lo anterior, cabe hacerse algunas preguntas. Por un lado, ¿cuál es la funcionalidad de la distribución de las unidades académicas? Esto implica reflexionar sobre la forma como la coincidencia de disciplinas en un mismo ámbito organizacional ayuda a retroalimentar unas a otras. Segundo, como una consecuencia de la anterior, ¿cuáles mecanismos harían posible la sinergia entre unidades académicas en estas instancias de adscripción? La asignación de estas disciplinas se ha dado por motivos disímiles, no

---

<sup>16</sup> Es importante señalar que la aseveración “combinaciones bastante particulares” no tiene propósito evaluativo; sólo indica que se reúnen en una instancia de adscripción disciplinas disímiles entre sí, que no suelen reunirse en conjunto. Para dejar clara tal aseveración, se pueden resaltar dos ejemplos significativos. Uno es la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, en la que la carrera de sociología está en la misma instancia de adscripción con contaduría pública, filosofía, letras, inglés y obstetricia. Por otro lado, la Universidad Mayor de Chile incluye en su Facultad de Humanidades la carrera de sociología con derecho, ingeniería comercial, contaduría, administración y arquitectura.

<sup>17</sup> Las 19 categorías con referencia a las humanidades son las siguientes: “ciencias sociales y humanidades” [10]; “ciencias humanas” [8]; “humanidades” [7]; “ciencias y humanidades” [2]; “educación y humanidades” [2]; “filosofía y letras” [2]; “humanidades y ciencias sociales” [2]; “humanidades y educación” [2]; “ciencias histórico-sociales” [1]; “ciencias histórico-sociales y educación” [1]; “ciencias humanas y artes” [1]; “ciencias sociales e historia” [1]; “ciencias sociales y artes” [1]; “ciencias sociales y humanas” [1]; “ciencias, educación y humanidades” [1]; “filosofía, historia y sociología” [1]; “humanidades, ciencias sociales y de la salud” [1]; “psicología y ciencias sociales” [1]; “trabajo social, psicología y sociología” [1].

conocidos ni explícitos, posiblemente por eventos y circunstancias históricas que no contribuyen a la docencia, tampoco a la investigación y el desarrollo de las unidades académicas.

*Sociología y humanidades: presencia al interior de los planes de estudio*

Todo esto refleja que no es la inserción institucional la que explica el perfil humanístico de un plan de estudios de sociología. En todo caso, es posible que las relaciones académicas entre las carreras de una facultad o una división no sean importantes. Por ello, se hace necesario analizar el peso de la presencia de los cursos de perfil humanístico en cada uno de los planes de estudio. Debido al número de planes de estudio considerados y a las limitaciones de información, se tomó una muestra no representativa de casos, considerando a los países del primer grupo así como algunos casos de países de los otros dos grupos (Ecuador, Nicaragua, Panamá, Venezuela).<sup>18</sup> Se sistematizó una matriz de datos en las que se definieron —asumiendo los criterios establecidos en el presente trabajo— las materias humanísticas y se calculó el porcentaje que ocupan dentro del total de unidades curriculares del plan de estudios. Los resultados, aunque no dan cuenta del perfil exacto de AL-C, permiten una panorámica reveladora.

En primer lugar, sorprende que se haya identificado programas de estudio en los que no se precisó ningún curso específico de carácter humanístico (por ejemplo, la Universidad de Antioquia de Colombia y la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco de México, por citar solo dos). Asimismo, se identificó al menos una unidad académica de formación en la que los cursos humanísticos en su plan de estudio alcanzan un porcentaje mayor al 40% (este último es el caso de la carrera de sociología en la Universidad de Monterrey, México, impartida como parte del Modelo de Carreras Asociadas de

---

<sup>18</sup> No se tiene la información de la totalidad de planes de formación profesional de sociología por diversos motivos. Primero, no se tiene un padrón exhaustivo de las instituciones de educación superior que imparten la carrera de sociología. Segundo, algunos de los planes de formación no estuvieron disponibles para el momento de la redacción del presente trabajo. Una parte de ellos no estaban disponibles en las páginas *web* de las unidades académicas. Aunque se hizo contacto solicitando la información en algunos casos, no ha habido en muchos casos la respuesta esperada. Quedará para un próximo trabajo completar exhaustivamente esta información.

la División de Educación y Humanidades). Estos pueden ser señalados como los casos extremos en AL-C.

México es el país de la subregión con el mayor número de planes de estudio de sociología. De 38 unidades académicas identificadas, se obtuvo información de 23 planes de estudio. En estos, de 1.119 unidades curriculares, 143 correspondían a cursos humanísticos [12,78% del total]. El que menos peso tiene es el programa de la Universidad de Sonora, con 2 cursos de un total de 57 [3,51%]. Sacando la carrera de la Universidad de Monterrey, el segundo programa con mayor presencia de cursos humanísticos es el de la Universidad Pedagógica Nacional con 11 cursos de un total de 40 [27,50%]. Sin embargo, es la licenciatura que se imparte en la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo la que tiene el mayor número de cursos en términos brutos en la oferta mexicana: 14 sobre un total de 56 [25,00%]. Un dato curioso es que, habiendo tres planes de estudio diferentes en la Universidad Nacional Autónoma de México, el componente humanístico tiene pesos muy diferenciados: mientras en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales representa el 10,00% del número de cursos, en la sede universitaria de Acatlán baja al 8,47% y en Aragón al 4,91%.

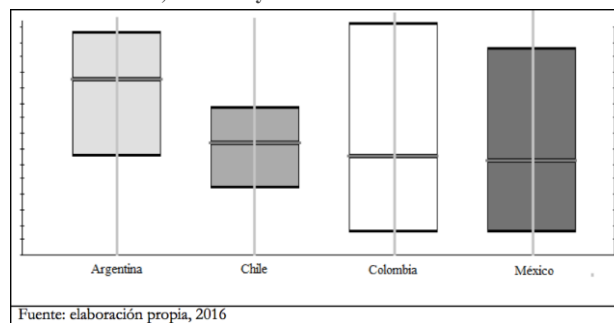
En el caso de Chile, país que ocupa el segundo lugar en número de unidades académicas en AL-C. De un total de 17 planes de estudio, se analizaron 16, dando como resultado que, de 812 cursos, 119 correspondían a cursos humanísticos. Dos universidades fueron las que menos ofertaron de todo el grupo: la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Mayor, cada 4 de un total de 48 [8,33%]. La de peso más elevado correspondió a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, con 11 de 56 materias [19,64%], siendo incluso la que mayor número de cursos en términos absolutos ofertó.

En Argentina, se imparten catorce planes de estudio con 463 unidades curriculares, de las cuales 104 corresponden a cursos humanísticos, es decir, el 22,46% del total. Un buen indicador son los porcentajes de materias humanísticas en cada uno de los planes de estudio. El plan que tiene la menor presencia está en la Universidad Nacional General San Martín con 4 unidades curriculares de 28 [14,29%], levemente menor a de la Universidad Nacional del Mar del Plata, con 4 unidades curriculares de un total de 27 [29,63%]. El plan de estudios con más cursos humanísticos se imparte en la Universidad Nacional del Litoral con 8 unidades curriculares de 27

[29,63%]. Sin embargo, es importante advertir que éste no es el plan de estudios con el mayor número de asignaturas humanísticas: la carrera de la Universidad Siglo XXI tiene 12 cursos de un total de 47 [25,53%].

Finalmente, en Colombia, de los trece programas analizados, se observó que se ofertó 640 cursos en total con 91 materias humanísticas [14,22%]. El peso humanístico más bajo estuvo en la Universidad Externado, 2 cursos de 59 [3,39%] mientras que el mayor porcentaje lo tiene la Universidad del Rosario, 13 de 43 [30,23%]. En términos brutos, las instituciones con mayor oferta de cursos son la Universidad Santo Tomás y la Universidad ICESI con 13 cursos cada una.

Cuadro III  
Peso de los cursos humanísticos en los planes de estudio:  
valores máximos, mínimos y valor nacional



En el Cuadro III se pueden observar los recorridos entre los valores extremos de las instituciones universitarias y el valor nacional. Argentina, el mayor peso estuvo en la Universidad del Salvador con 27,78% y el mínimo en la Universidad Nacional Villa María con 13,16%, teniendo a nivel nacional un peso de 22,07%. En el caso de las carreras en Chile, los programas de formación con mayor presencia de cursos humanísticos están en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad Mayor con 8,33% en ambos casos y el máximo en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano con 19,64%, siendo el valor nacional 14,66%. Se puede ver no sólo cómo este último es menor al valor de Argentina, sino que el recorrido entre los valores extremos es menor: hay menor diferencia entre los planes de formación. En el caso colombiano y mexicano, los recorridos son mayores pero los valores nacionales

son inferiores con respecto a los dos países del Cono Sur. En Colombia, el menor peso está en la Universidad Externado de Colombia con 3,39% y el mayor en la Universidad del Rosario con 30,23%, siendo el valor nacional 14,22%. En el caso de México, el plan de estudios con el menor número de unidades de formación humanística está en la Universidad de Sonora con 3,51% mientras que el mayor está en la Universidad Pedagógica Nacional, lo cual tiene sentido en tanto que la titulación es en sociología de la educación. El valor nacional mexicano es 12,78%.

Como se puede observar, la diversidad en el peso de los cursos humanísticos hace difícil verificar una tendencia general en la subregión, incluso en el mismo país. Así, en Ecuador, mientras en la Pontificia Universidad Católica representa el 22,64%, en la Universidad Central es el 8,47%. En Venezuela, mientras que en la Universidad Central y la Universidad Católica Andrés Bello alcanzan el 12,24% y el 11,90%, en la Universidad del Zulia y la Universidad de los Llanos Occidentales vienen a ser 18,91% y 18,60%, respectivamente. En Nicaragua, Panamá y Uruguay, la comparación evidenció bastante similitud en el peso entre de los distintos programas abordados.<sup>19</sup>

Con respecto a las materias humanísticas consideradas, se identificaron cursos con desigual presencia. Así, en términos de todos los planes de estudio, las materias humanísticas —en orden decreciente— son las siguientes: historia nacional [18 cursos, es decir 17,31%], filosofía [16; 15,38%], idiomas extranjeros [16; 15,38%], psicología [13; 12,5%], historia mundial contemporánea [11; 10,58%], epistemología [10; 9,62%], educación [6; 5,77%],<sup>20</sup> América Latina [5; 8,41%], cursos de lectura y redacción [4; 3,85%], semiótica [2;

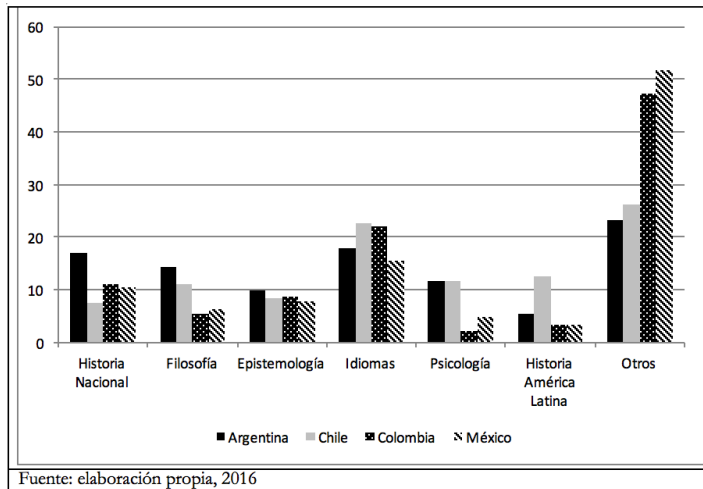
<sup>19</sup> Los valores correspondientes para cada país e institución —en términos porcentuales— son los siguientes: en Nicaragua, la Universidad del Norte de Nicaragua 12,50%, Universidad Centroamericana 10,86%; en Panamá, la Universidad Autónoma de Chiriquí 12,50% y la Universidad de Panamá 10,71%; en Uruguay, la Universidad de la República 5,88% y la Universidad Católica 5,71%. Vale resaltar que los porcentajes de las universidades orientales son los de presencia humanística más baja del conjunto de los países de la muestra. Vale verificar si esto corresponde a la subregión.

<sup>20</sup> Los cursos de educación están asociados a contenidos de sociología de la educación. Aunque ésta es una especialidad de la sociología, en cuanto a que forma parte de un área humanística importante en América Latina, da cuenta de estos cursos como materias humanísticas.

1,92%], así como un curso de teología, ética y comunicación [0,96% cada una]. La distribución es bastante desigual. Así, la materia que más se imparte es filosofía, no alcanzando más de dos cursos. Ahora, 6 universidades imparten idiomas extranjeros en sus planes de estudios, pero mientras en la Universidad del Salvador sólo se da un curso, en la Universidad Siglo XXI se imparten 6 cursos, representando el 60% de las unidades curriculares del área humanística.

Cuadro IV

Peso en el plan de estudios de los cinco primeros cursos humanísticos y otros



¿Hay desigualdad entre países en el peso dado a unos contenidos humanísticos sobre otros? Los resultados evidencian que en Argentina el mayor número de cursos ofrecidos corresponden a idiomas (en especial, el inglés) con el 18,02%, aunque los cursos ofrecidos por el mayor número de universidades son filosofía e historia nacional (13 universidades cada una). En el caso de Chile, hay un peso significativamente importante en lo relativo a los idiomas [22,69%]; el curso ofertado por mayor número de universidades es el de psicología, seguido por filosofía e historia de América Latina [13, 12 y 12, respectivamente]. En Colombia, idiomas representa el 21,98%; los cursos ofrecidos por el mayor número de universidades son epistemología, lógica e historia nacional, 7 cada uno. Finalmente, en México, a diferencia de los otros países, el mayor porcentaje está en

historia nacional [16,78%], seguido por idiomas [15,38%] y cursos de lectura y escritura [14,69%].

En este sentido, es posible formular—antes de hacer una revisión exhaustiva subregional— que el contenido humanístico de mayor presencia tiene que ver con idiomas. Su importancia en el mundo contemporáneo parece ser así reafirmado. Otras áreas valoradas tienen que ver con filosofía, epistemología, historia nacional y de América Latina (salvo algún caso atípico, la presencia de cursos de historia local es casi inexistente) y psicología.

#### *Ideas finales*

Sobre la base de todo lo anterior, es posible señalar algunos elementos importantes sobre la presencia de las humanidades en los planes de formación profesional de sociología en AL-C:

- Ha habido una expansión de la enseñanza de la sociología en AL-C. Aunque no hay ningún país en la subregión que no tenga al menos un programa de enseñanza de la disciplina, los niveles de desigualdad son importantes: México más que duplica a Chile, país que ocupa el segundo lugar en número de unidades académicas, mientras que dos países (El Salvador, Honduras) sólo tienen una unidad cada uno.
- Al revisar las 19 denominaciones con que se identifican las instancias a las que se adscriben las unidades académicas, de forma mayoritaria, la definición mayoritaria corresponde a “ciencia social”. De las 137 unidades académicas, 48 [35,04%] se distribuyen en distintas denominaciones que dan cuenta de temáticas humanísticas. Las tres denominaciones más utilizadas son —en orden decreciente— “ciencias sociales y humanidades” con 11 [8,02% del total], “ciencias humanas” con 8 [5,83%], “humanidades” con 7 [5,10%]. A partir de allí, las 16 denominaciones restantes se distribuyen entre una o dos unidades.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Este es un dato curioso a considerar, ya que permite hacer inferencias importantes. Cabría esperar que la carrera de sociología, en su proceso de profesionalización, avance hacia una instancia de adscripción propia y autónoma. Sin embargo, en toda AL-C sólo hay 4 facultades de “sociología” [2,91%]. Hay dos denominaciones adicionales que toman el nombre de la disciplina: “filosofía, historia y sociología”



- La inserción de los cursos de contenido humanístico es un asunto muy variable. Así como hay planes de estudio en los que no hay contenidos humanísticos, hay otros en el que ocupan un peso superior al 30%. Entre uno y otro, la diversidad es notable, lo que no permite hacer aseveraciones generales al respecto. Las diferencias son significativas tanto entre países como entre las universidades de un mismo país. Se ha podido identificar, incluso, diferencias significativas al comparar planes de estudio de las distintas unidades académicas dentro de una misma universidad.
- La mayor parte de los contenidos humanísticos considerados en AL-C tiene que ver con el manejo de idiomas, así como con contenidos de contextualización (historia nacional y de América Latina) y desarrollo de la investigación (filosofía, epistemología). La diversidad de cursos se extiende hasta áreas como historia mundial, semiótica, castellano, lectura y escritura, educación, ética, comunicación, lógica, lingüística y artes. Incluso se identificaron cursos de teología, no en el sentido de socioantropología de la religión, sino más bien como educación religiosa.

¿Cómo interpretar estos resultados? Las posibilidades son diversas. Sin embargo, aunque en muchos casos se observa la importancia dada al conocimiento humanístico, no se exterioriza su importancia para el desarrollo intelectual del sociólogo. ¿Hacia dónde encaminar las contribuciones de las humanidades en este sentido? El problema es que no se ha dado una justificación intelectual que permita justificarla social y epistemológicamente.

Para la década de 2010, hay una fuerte animosidad en contra de las humanidades y de las ciencias sociales. La importancia de tales contenidos académicos ha sido objeto de acciones de deslegitimación social.<sup>22</sup> Muchas de las críticas provienen desde el mismo

---

y “trabajo social, psicología y sociología”, cada una con una unidad académica. Así, sumando las tres denominaciones, en toda AL-C, las denominaciones en la que aparece reseñada la sociología sólo representan el 4,37%. Podría estarse ante un reconocimiento de la necesidad de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad de la inserción universitaria de la sociología. Este hecho queda aquí sin respuesta y pendiente de desarrollarse en un posterior trabajo.

<sup>22</sup> En España, la reforma educativa LOMCE de 2013 marginó los cursos de evidente perfil humanístico en la educación media (Altares, 2015; Aunión, 2013). En Brasil,

campo de la epistemología. Epistemólogos latinoamericanos como Bunge y Klimovsky (Paenza, 2015) cuestionan incluso la naturaleza científica de las ciencias sociales.

No todo ha sido retroceso: tómesese el caso emblemático del Departamento de Sociología de la Universidad de Washington-Saint Louis, considerado a finales de la década de 1990 como un ejemplo de latendencia de minusvaloración de la disciplina Gades (2000). De hecho, en 1991, la universidad lo cerró después de un período de tensiones internas y cambios en las prioridades institucionales. Sin embargo, en 2015, se restableció argumentándose que fue una mala decisión. Se adujo que la sociología era una disciplina académica esencial para la docencia e investigación de los asuntos clave relativos a la estructura y funciones sociales. En este sentido, programas académicos como, por ejemplo, criminología, requerían de una comprensión total de sus problemas de investigación que no se agotaba en la reflexión psicológica. La reapertura permitiría a la universidad desarrollar investigación de primer nivel en áreas que son centrales para los asuntos sociales críticos y contemporáneos. Por ello, cuando se decidió restablecer el departamento, se seleccionaron dos problemas clave de interés: la desigualdad y los métodos de investigación social (Department of Sociology, WUSTL, s/f; Everding, 2014a, 2014b; Navarro, 2015).

Esta restitución pareciera ser una muestra de esperanza. Sin embargo, esta iniciativa se mueve entre una labor de consultoría y una elaboración sociológica de tipo cognitivo, con un sentido dado a la ingeniería social.<sup>23</sup> Y es el enfoque que parece tomar el reciente

---

la reforma de la enseñanza de educación media de 2016 adelantó la obligatoriedad de cursos como artes, educación física, filosofía y sociología (EFE, 2016). A nivel universitario, las facultades de Filosofía y Letras, y Filología fueron integradas en un esfuerzo de reestructuración para hacer más eficiente el gasto (Sánchez Caballero, 2016). Pero el caso más dramático es el japonés: tras declarar que las ciencias sociales y las humanidades no llenan las necesidades de la sociedad, el Ministerio de Educación japonés ordenó a las universidades públicas abolir las facultades o transformarlas en áreas que satisfagan mejor esas necesidades sociales. De las 70 universidades públicas, 26 han declarado que las eliminarían o disminuirían el número de cursos (RFI, 2015).

<sup>23</sup> Boudon (2004) señala cuatro tipos de sociología: informativa o de consultoría (producir datos y análisis orientados a la toma de decisiones), cognitiva (dar explicaciones acerca de fenómenos sociales enigmáticos), crítica (identificar defectos de la sociedad y proponer remedios a los mismos), expresiva (despertar

debate basado en la perspectiva del currículo por competencias. En este sentido, el contenido humanístico está en peligro si se avanza a una lectura tecnocrática de la disciplina.

¿Pueden las humanidades contribuir a enriquecer la sociología como disciplina científica? El desarrollo de nuevos horizontes de posibilidad ante esta interrogante pasa por saber cuál es la forma como estas se han insertado en la actualidad. Una vez conocida la situación, hacer recomendaciones podría ir más allá de la prescripción intuitiva o el buen deseo. Si los hallazgos contribuyen en este sentido, el objetivo del trabajo se habrá cubierto a plenitud.

## BIBLIOGRAFÍA

Altares, G. (2015), “Platón, expulsado de clase” en *El País*. Disponible en:  
[http://politica.elpais.com/politica/2015/10/02/actualidad/1443800282\\_346551.html](http://politica.elpais.com/politica/2015/10/02/actualidad/1443800282_346551.html) [Consulta: 5 de octubre de 2016].

Aunión, J. (2013), “Artes y filosofía pasan a segundo plano” en *El País*, 28 de noviembre. Disponible en:  
<[http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/26/actualidad/1385491452\\_200770.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/26/actualidad/1385491452_200770.html)> [Consulta: 5 de octubre de 2016].

Blanco, A. (2013), “José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica” en D. Pereyra, *Tradiciones, actores e instituciones en el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina, Chile, México y América*

---

emociones describiendo los fenómenos sociales de manera vívida). Los tipos informativo y cognitivo son más cercanos a una perspectiva de ingeniería social La ingeniería social remite a la idea de examinar la aplicación de los métodos críticos y racionales de la ciencia a los problemas de la sociedad para avanzar a la reconstrucción social. La ingeniería social pretende planificar racionalmente el desarrollo total de la sociedad A diferencia de una concepción historicista que observa el desarrollo y significación de las instituciones sociales para alcanzar sus objetivos sociales, a la ingeniería social sólo le interesa si estas han sido concebidas de tal modo que permita alcanzarlos. Es la lógica racionalizadora de la adecuación medios-fines, juzgándola de acuerdo a criterios como sus propiedades, eficacia, simplicidad, etc. (Popper, 2006).

*Central. Una mirada histórica y regional*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, pp. 8-19.

Boudon, R. (2004), “La sociología que realmente importa” en *Papers* (72), pp. 215-226.

Bourdieu, P. (2004), *Campo de poder, campo intelectual*, Editorial Quadrata, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2013), “Entrevista a Pierre Bourdieu. La lógica de los campos: habitus y capital” en *Sociólogos*, 23 de junio. Disponible en: <<http://sociologos.com/2013/06/23/entrevista-a-pierre-bourdieu-la-logica-de-los-campos-habitus-y-capital/>> [Consulta: 13 de octubre de 2016].

Comte, A. (1977), *Primeros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Comte, A. (1982), *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar Ediciones, Buenos Aires.

Department of Sociology-WUSTL (s/f), “Our Mission” en *Department of Sociology of Washington University in Saint Louis*. Disponible en: <<http://sociology.wustl.edu/about>> [Consulta: 6 de octubre de 2016].

Durkheim, E. (2001), *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México.

eCommons (2016), “Sub-Disciplines in Social and Behavioral Sciences”. Disponible en: <[http://ecommons.luc.edu/do/discipline\\_browser/disciplines](http://ecommons.luc.edu/do/discipline_browser/disciplines)> [Consulta: 11 de noviembre de 2016].

Éditions Larousse (s/f), “Sciences” en *Dictionnaires de Français*. Disponible en: <<http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/sciences/71468/locution?q=Humaines#174927>> [Consulta: 1 de noviembre de 2016].

EFE (2016), “La reforma por decreto de la enseñanza media genera polémica en Brasil” en *Contrapunto*, 23 de septiembre. Disponible en: <<http://contrapunto.com/noticia/la-reforma-por-decreto-de-la-ensenanza-media-genera-polemica-en-brasil-100469/>> [Consulta: 5 de octubre de 2016].

Everding, G. (2014a), “Washington University to reestablish sociology department” en *The Source-Washington University in Saint Louis*, 25 de septiembre. Disponible en: <<https://source.wustl.edu/2014/03/washington-university-to-reestablish-sociology-department/>> [Consulta: 6 de octubre de 2016].

Everding, G. (2014b), “Fazzari to chair new sociology department in Arts & Sciences” en *The Source-Washington University in Saint Louis*, 25 de septiembre. Disponible en: <<https://source.wustl.edu/2014/09/fazzari-to-chair-new-sociology-department-in-arts-sciences/>> [Consulta: 6 de octubre de 2016].

Foucault, M. (2009), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Giddens, A. (2000), *En defensa de la sociología*, Alianza Editorial, Madrid.

González Oquendo, L. J. (1998), “Las ciencias sociales en América Latina: condiciones y particularidades” en Sergio Villena Fiengo (ed.), *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Contribuciones a un balance*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-UNESCO, San José.

González Oquendo, L. J. (2002), “El conocimiento sociológico en la tierra del Sol. Disciplinarización de la sociología en el Zulia (siglo XIX-1930)”, trabajo de ascenso para optar a la categoría de Profesor Agregado, Universidad del Zulia, Maracaibo.

Hornby, A., & Ruse, C. (1994), *Oxford Student's Dictionary*, Oxford University Press, Oxford.

Instituto de Estadística de la UNESCO (2013), *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación CINE 2011*, Instituto de Estadística de la UNESCO, Montreal.

Jaramillo, J. E. (1992), “La sociología en América Latina: etapas y desafíos” en *Memorias Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Navarro, C. (2015), “Sociology Reborn. A new department comes to life in Arts & Sciences” en *The Ampersand: News and Inspiration from Arts & Sciences at Washington University in St. Louis*. Disponible en: <<http://ampersand.wustl.edu/sociology-reborn>> [Consulta: 2 de octubre de 2016].

OCDE (2002), *Manual de Frascati. Propuesta de norma práctica para encuestas de investigación y desarrollo experimental*, Fundación Española de Ciencia y Tecnología, Madrid.

OCDE (2015), *Frascati Manual. Guidelines for Collecting and Reporting Data on Research and Experimental Development*, Organisation for Economic Cooperation and Development, París.

Osorio, F. (2004), “La ciencia social multidisciplinaria”, tesis doctoral para optar al título de doctor en Filosofía-Mención Epistemología de las Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Paenza, A. (2015), “Epistemología por Gregorio Klimovsky (Canal Encuentro)” en *Youtube*. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=EtRpA5jIYUk>> [Consulta: 8 de octubre de 2016].

Popper, K. (2006), *La sociedad abierta y sus enemigos*, Editorial Paidós, Barcelona.

Real Academia Española (2014), “Humanidades” en *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: <<http://dle.rae.es/>> [Consulta: 1 de noviembre de 2016].

RFI (2015), “Japón cerrará decenas de facultades de humanidades, juzgadas inútiles” en *RFI Español*, 18 de septiembre. Disponible en: <<http://es.rfi.fr/asia-pacifico/20150918-japon-cerrara-decenas-de-facultades-de-humanidades-juzgadas-inutiles>> [Consulta: 5-de octubre de 2016].

RICYT (2004), “Normalización de clasificaciones: áreas de conocimiento. Ponencia presentada en la III Reunión Regional de Coordinación de la Red SCienTI” en *SCienTI Documentos*. Disponible en: <[www.scienti.net/doc/Ricyt\\_FOS.ppt](http://www.scienti.net/doc/Ricyt_FOS.ppt)> [Consulta: 23-de octubre de 2016].

RICYT. (2016): “Manuales” en *Redde Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana*. Disponible en: <<http://www.ricyt.org/manuales>> [Consulta: 28-de octubre de 2016].

Sánchez Caballero, D. (2016), “La Complutense quiere reducir el número de facultades de 26 a 17: Filosofía y otras ocho dejarán de tener entidad propia” en *El Diario.es*, 16 de junio. Disponible en: <[http://www.eldiario.es/sociedad/Complutense-eliminar-facultad-Filosofia-reestructuracion\\_0\\_526697577.html](http://www.eldiario.es/sociedad/Complutense-eliminar-facultad-Filosofia-reestructuracion_0_526697577.html)> [Consulta: 5 de octubre de 2016].

Thomson Reuters (2016), “Arts & Humanities Citation Index” en *Intellectual Property & Science*. Disponible en: <[http://ip-science.thomsonreuters.com/mjl/scope/scope\\_ahci/#BQ](http://ip-science.thomsonreuters.com/mjl/scope/scope_ahci/#BQ)> [Consulta: 17 de octubre de 2016].

UNESCO (s/f), *Códigos UNESCO. Nomenclatura para los campos de las ciencias y las artes*, Universidad Politécnica de Cartagena, Cartagena.